

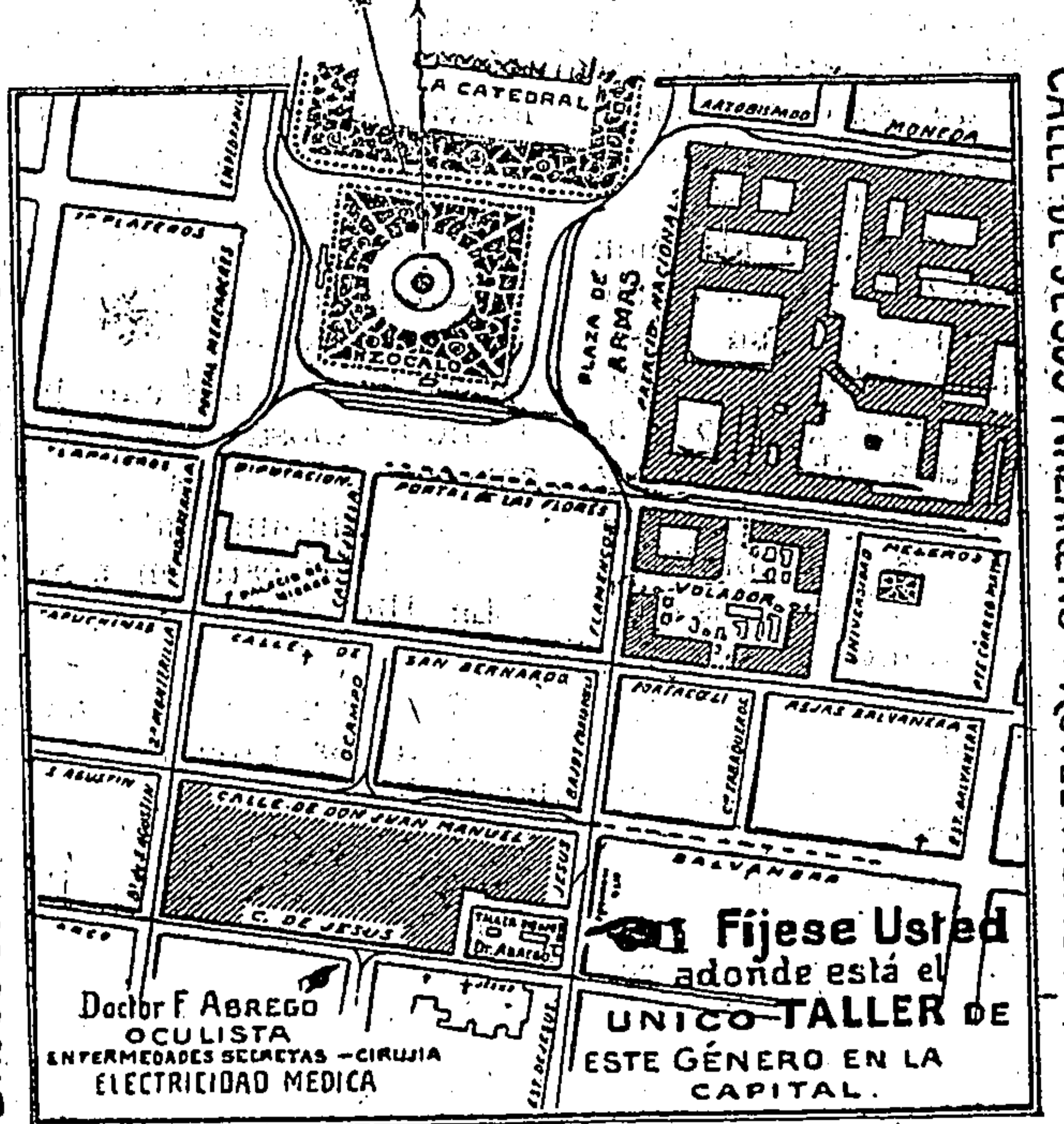
# GRANDES TALLERES TIPOGRAFICOS

## 'EL MONITOR'

En esta casa se desempeña toda clase de trabajos, como Libros, Periódicos, Folletos, Libranzas, Pagares, Facturas, Bonos, Tarjetas de Visita, Bautizo, Matrimonio, Defunción, etc., etc. ESPECIALIDAD EN TRABAJOS PARA FERROCARRILES.

SALTO DEL AGUA É IGUALDAD NÚM. 9

LOS SEÑORES PROPIETARIOS  
que necesiten planos de sus fincas ya sea para proyectar, vender ó hacer transacciones mercantiles ó judiciales, DEBEN OCURRIR A ESTA OFICINA



TALLER DE DIBUJO, PINTURA Y GRABADO  
BAJOS DEL HOTEL HUMBOLDT CALLE DE JESUS MEXICO

MALLER DE DIBUJOS, PLANOS, COPIAS, CALCAS  
CALLE DE JESUS NAZARENO - HOTEL HUMBOLDT

Departamento especial a cargo de Ingenieros titulados, para la verificación de estos trabajos, así como proyectos de arquitectura, división de predios, avalúos, cálculos y presupuestos. Compra y venta de fincas, minas.

*Precios muy moderados.*

## José D. Corona

Informa sobre la venta de terrenos de asfalto y venta de una mina.

Para cualquier arreglo dirijase al

APARTADO POSTAL 8 BIS.

MEXICO

44

— ¿Ténis prisioneros? — Dos quinientos rezagados, el maestro de escuela de esa zona de este pueblo... y otros pajarracos que han de quedar pescados antes de la hora.

— ¿Son liberales? — Oreó que si deben serlo, porque entramos ayer tarde en el pueblo éste, que Dios confundió... y hallamos al maestro, y á otros cuantos, armados; según dijeron, no contra nosotros ni contra el Ejército, sino por precaución.

— Y tú, por precaución... — dijo Martín guiñando los ojos.

— Pues, por precaución, voy á darles lo que les hace falta. De seguro que los oficiales esos que se han pasado al Ejército Real no entienden el negocio de nosotros... ¿Comprendes? Para mí, la cosa quedaba prontamente resuelta.

— Lo mismo dice mi tío.

— ¡Cajones!... ¡Viva la Religion peñetera! y que se vierta la sangre necesaria, ¡remoño!... No, que nos vamos á andar ahora esperando á que detrás de nosotros, que vamos á jorobarnos en las provincias, un rastro de liberales...

— Dices bien, dices bien, y así piense mi tío, replicó Martín.

En esto se oyeron voces; mejor dicho, terribles alaridos. Maruja miró con espanto hacia el punto de donde partían, y vió salir de una casa á tres mozalbetes, con los cuales andaban á palos unos cuantos carlistas de la partida.

— ¡Duro, me o... en la Virgen!... ¡Canallas brutos, cobardes!... grito gesticulando como un energúmeno y poniéndose en pie el cura Rubio.

— ¡Qué es eso?, preguntó riéndose el cura Martín.

— ¡Mi manera de reclutar. He pedido mozos al pueblo y me los han negado, y seguidamente di orden de que

54

55

51

ponía dispararle y escapar, con lo cual daba señal de alarma á los carlistas; pero no le valió; mandé que le cercaran en la botega, y emprendimos el ataque.

Fué de efecto el penetrar en la plaza con mis diez hombres. Fué espantoso el terror que se apoderó de los carlistas, á punto que mi ánimo invitó para defendérselo, y en el mayor desorden apelaron á la fuga por uno de los lados de la plaza, cuando chocaron con el teniente que subía al mando de veinte hombres, en tanto que el capitán, con el grueso de las compañías, tomaba las paneras; por esta parte fué necesario el tiroto, porque hubo resistencia, si bien bastante débil, y al fin cogimos sesocientos hombres y escaparon desordenadamente más de trescientos, murieron quince y fueron heridos setenta y dos.

— Sargento Franchueso, gritóme el capitán, que sabíais y revolvier en mano, con el rostro encendido, la voz animada y la mirada entusiasta, parecía el alma de aquella batalla.

— Unse usted al teniente y persiga á la centrea á todos los que han salido por esos campos.

— ¡Al avío, en marcha! Había comenzado á llover, si bien era una lluvia que no molestaba, y seguímos á buen paso, haciendo en el camino algunos prisioneros, aunque pocos.

Aun se oyeron hacia la otra parte del pueblo dos ó tres disparos, hechos tal vez por algunos carlistas que se defendían en un caserío; sonó en esto el clarín, luego una descarga cerrada, y después se siguió un silencio absoluto.

A la hora tornamos á la aldea con nuestros prisioneros, y sin más descanso se nos volvió á poner en acción; el capitán nos mandaba apoderarnos nuevamente de la casa que habíamos ocupado aquella tarde... el grueso de los fugitivos se hubo de refugiar en ella y era indispensable sacarle; nadie para llevar á cabo este ataque como los que conocíamos la granja.

— ¡Miserable se había apoderado de un fusil, y se pro-

garle, hubo de caérsele la gorra y, descubrimos que era un tonatrudo.

— ¡Digo si nos sería sospechoso! Mandé que le custodiase, como asimismo á la vieja y á la zana galillo que se hallaba también en la casa.

Y allí aguardamos hasta que anocheció ó completamente; entonces se me avisó de que el cabo López acababa de llegar.

Salí á su encuentro; hé aquí de que se trataba: parte de las compañías de la partida del Hierro se hallaban formadas en la plaza del pueblo, disponiéndose á salir sin duda, y el resto de los carlistas, unos alojados en unas paneras y otros en las casas de los particulares, debíamos, pues, sorprender al enemigo.

— Mira, el pueblo hace una cruz, cuyo palo comienza por la calle en la cual vamos á entrar hasta la plaza. Luego los brazos los forman dos estrechas callejuelas... sorpresa de noche, arma blanca y corazón... se trata de más de mil quinientos hombres.

— Sí, pero son carlistas, dije yo.

— Son carlistas, pero son mil ó dos mil.

— ¡Animo, muchachos! Paso de carga y á la bayoneta! cuanto encontremos de frente hay que ensartarlo en el pincho.

En esto oímos la voz de uno de los chicos que habían puesto ya de centinela.

— ¡Silencio! dije con rabia dando una patada en el suelo.

— ¡A...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...!

— ¡Mira! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...! ¡m...!

Acudimos á él, y le hallamos agarrado y luchando con el maldito cura, nuestro prisionero; saqué el sable y le descargué ciegamente en la cabeza de aquel bandidero de corona.

El miserable se había apoderado de un fusil, y se pro-